

plaza pública para la edición del 8 de septiembre de 1992
% Huelga textil
% Retórica y hambre
miguel ángel granados chapa

Si las palabras se comieran, las que anteayer domingo, y la semana pasada se pronunciaron en torno de la desfalleciente huelga textil, servirían de succulento banquete a los fatigados estómagos de los obreros que se empecinan en conseguir mejor trato de sus no menos exangues patrones. Pero se trata sólo de retórica, ni siquiera de presión política destinada a conseguir una salida airosa a un doloroso conflicto que hoy cumple dos meses.

Hace siete días, Fidel Velázquez propuso un plan de acción, cuya primera fase se cumplió el 6 de septiembre, con una marcha cetemista apoyada por el Congreso del Trabajo, en apoyo del sindicato textil perteneciente a esa central, ya no a la coalición nacional que planteó la huelga. Esa alianza de sindicatos pertenecientes a diversas confederaciones de hecho ha desaparecido, por las rivalidades entre los dirigentes y por conflictos internos de la CROC, particularmente. En igual sentido, en la práctica dejó ya de estar vigente el contrato ley en esa rama industrial. Varias empresas han conseguido acuerdo con sus sindicatos o secciones sindicales, y han recommenzado a trabajar. Legalmente eso no sería posible, pues precisamente el propósito de aquella forma de contratación es uniformar las condiciones de trabajo. Pero en los hechos la necesidad se ha impuesto a las aspiraciones justicieras expresadas en la ley.

Tan tardiamente que ya habían transcurrido siete semanas de suspensión de labores, Velázquez dijo que endurecería su posición. Extrañamente, produjo la adhesión de los polos opuestos. Jorge Calderón, diputado prredista, anunció la disposición de su partido a apoyar los paros anunciados por Velázquez, como segunda fase de su escalada en sustento de las demandas textileras. Y, naturalmente, el presidente del PRI no quiso quedar atrás de sus opositores, y en Ciudad Victoria, aprovechando un discurso en la toma de protesta de candidatos tamaulipecos, definió como suyas, es decir del partido que dirige, las demandas cetemistas.

Pero todo se queda en palabras. Por sus propias inercias, y por su irrompible sujeción a las directrices gubernamentales, la CTM no puede llegar siquiera a paros simbólicos. Ya los dirigentes de la empresa privada han advertido contra el riesgo de suspensiones ilegales, a sabiendas de que los dichos de Velázquez se limitan a eso, a un radicalismo verbal que sería chistoso de no involucrar la patética condición de miles de trabajadores que durante dos meses no han recibido los reducidos salarios que una industria arrinconada puede ofrecerles.

Es verdad que la CTM ha ofrecido ayuda económica a los huelguistas. Pero ésta demora en concretarse, y cuando llega apenas es un paliativo. Las antiguas prácticas de constituir un fondo de resistencia, y de recabar la solidaridad obrera para que las acciones de presión no fueran derrotadas por hambre, han caído en desuso, como lo había hecho la huelga misma. Hace varias décadas que los textileros del algodón no veían paralizadas sus labores por tan largo tiempo, y por consecuencia carecen de la cultura sindical que permite utilizar los medios de presión y no ser víctimas de su uso.

Los patrones, por su parte, salvo algunas excepciones, no están mejor. La velocidad de la apertura comercial iniciada en 1986 afectó adversamente las raquíticas estructuras de una industria que fue clave en el desarrollo fabril pero no se puso al día. Expoliada, trasladados a otros ramos los capitales tejidos en ella, la fabricación de hilos y telas de algodón puede en este trance pasar a ser simplemente pieza de museo, objeto de curiosidad. Las grandes plantas están siendo transformadas, pero son sólo un puñado y ya no los centenares de unidades que desde el siglo pasado poblaron de empleo industrial a no pocas ciudades. En Pachuca, por ejemplo, la rutina minera fue rota en los cuarenta por la instalación de una fábrica de nombre poético, Don Alonso de Quijano. Nada quijotesco, sus dueños, ausentistas y practicantes del inmediateismo, se vieron en el caso de cerrarla antes de que cumpliera treinta años. El drama que su clausura originó se repetirá pronto, multiplicado.